

EL PARTIDO CONSTITUCIONAL

DIARIO SEMIOFICIAL.

AÑO I.

San José de Costa Rica, A. C., 21 de Enero de 1892.

Número 267.

Redacción y Administración,
Imprenta Nacional, calle 19, Norte.

Suscripción por mes \$ 1-00

Número suelto 0-10

AGENTES.

San José.....	La Administración.
Guadalupe.....	Don Nicolás Gutiérrez.
San Vicente.....	Ignacio Huertas.
San Juan.....	J. Rodríguez Vargas.
Hatillo.....	Rafael Solano.
Alajuelita.....	Ramón Solano.
Curridabat.....	Juan R. Mora Ch.
Santa Bárbara de Pavas.....	Fulgencio Matamoros.
La Uruca.....	Juan M. Rojas.
Escazú.....	Julián Mata.
Santa Ana.....	Juan B. Muñoz.
Desamparados.....	Apolinar Monje.
Puriscal.....	Jorge Retana.
Aserri.....	El Jefe Político.
San Ignacio.....	Agustín Mesén.
Cantón de Mora.....	Elias Mora G.
San Marcos.....	Eustaquio Mora.
Santa María.....	José María Ureña.
Alajuela.....	Zenón Castro.
San Ramón.....	Pedro Urrutia.
Grecia.....	Victoriano Vega L.
San Mateo.....	Joaquín Vega.
Atenas.....	D. Ruiz.
Naranjo.....	Lorenzo Corrales.
Palmares.....	El Jefe Político.
Cartago.....	José Madriz.
San Rafael de Cartago.....	Jerónimo Vega.
Paraiso.....	Hermenegildo Meza.
Juan Viñas.....	El Agente de Policía
La Unión.....	Nereo Valverde.
Heredia.....	Francisco Morales S.
Barba.....	Bernardo Rodríguez.
Santo Domingo.....	El Jefe Político.
Santa Bárbara.....	Miguel Arias.
San Rafael.....	Rosario Sánchez.
Liberia.....	Federico Faerrón.
Nicoya.....	Juan Matarrita.
Santa Cruz.....	José Gutiérrez S.
Las Cañas.....	Teótimo Marroquín.
Bagaces.....	El Jefe Político.
Puntarenas.....	Manuel V. Zeledón.
Los Quemas.....	R. González.
Esparta.....	El Jefe Político.
Limón.....	Agapito Céspedes.

EL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

SALUBRIDAD.

No obstante los informes de personas establecidas en el puerto de Puntarenas negando la existencia de la fiebre amarilla en aquella localidad, varios casos se han presentado ya en el interior en personas procedentes de aquel puerto que examinados por competentes profesores, no permiten dudar de que tan terrible enfermedad se haya desarrollado, aunque no con la rapidez y violencia que en otras épocas.

Para evitar, pues, dolorosas é irreparables consecuencias á las familias que en la presente estación acostumbra ir de temporada á Puntarenas, creemos no sólo oportuno sino necesario llamarles la atención sobre el particular.

Como corroboración de lo que hemos expuesto, obran en poder del Sr. Presidente de la

República, telegramas del médico del pueblo de aquel puerto, en que comunica haber encontrado á última hora bien determinados los síntomas de la fiebre amarilla en el desgraciado caso de muerte de D^a Genova de Fuentes. Esta manifestación del facultativo de aquella localidad y la nota dirigida por el doctor Calnek al señor Ministro de Policía y que insertamos á continuación, bastan y sobran para precaverse de un contagio, suspendiendo todo viaje hacia aquel puerto.

San José, 19 de Enero de 1892

Señor Secretario de Policía de la República de Costa Rica.

En contestación á su atento despacho fecha de ayer, la que no envié el mismo día por haberlo recibido tarde, debo manifestarle: que efectivamente tengo á mi cuidado á los señores Alberto Esquivel S. y Geo von Storn, recién llegados de Puntarenas, y sufriendo ambos de fiebre amarilla, enfermedad contagiada, indudablemente, en aquel puerto.

Tan luego como me convencí de ser los dos casos de fiebre amarilla, indiqué á los parientes la conveniencia de una consulta, y ellos solicitaron á los doctores Durán, Núñez y Ulloa, cuya autorizada opinión concurrió en un todo con mi diagnóstico.

Los casos á que me refiero son tan típicos de la enfermedad, que la duda es imposible.

Soy de U. muy atento servidor,

TOMAS M. CALNEK.

El señor Redactor de este periódico se halla actualmente ausente de la capital; pero antes de terminar la semana habrá de regresar y pondrá las cosas en su lugar con respecto á la mala interpretación que "El Eco Católico" y "La Unión Católica" han dado á la cita que hizo de algunos pasajes de la pastoral del señor Obispo del Salvador.

Con todo, y aunque de paso, haremos constar que no está en lo cierto la última de las hojas citadas al achacar á mala fe el no haber reproducido íntegramente la pastoral en cuestión. Ya lo había hecho "El Eco", y el articulista no está obligado, cuando discute y razona, á aducir en su abono sino los párrafos pertinentes de la pieza que le sirve de escudo de combate. ¡Qué fuera del señor Redactor de "La Unión Católica"

si cada vez que hubiese de citar algún pasaje de un Evangelio, tuviera que insertar las Sagradas Escrituras! Lucido quedaría el señor Redactor!

Los dos periódicos católicos nos parece que no son poseedores de la verdad infalible; y lo juzgamos en vista de que uno á otro se contradicen. Respecto del acuerdo 81 de 13 de Junio de 1890 dijo "El Eco" en 21 del mismo mes:

Esperamos que en virtud del principio de justicia, innato en todo hombre, ellos también, los liberales, pasada la primera impresión desagradable que causa á cada uno el verse contrariado en sus aspiraciones, aprobarán la conducta del Gobierno, que ha emanado del vivo deseo de armonizar, en cuanto en las actuales circunstancias era dable, las vehementes aspiraciones del pueblo católico y las exigencias de sus antagonistas.

Fué aquel acuerdo un *modus vivendi* aceptado. Sin embargo hoy nos dice "La Unión Católica":

Ese *modus operandi* no fué absolutamente aceptado ni aplaudido: fué lo tan sólo como un paso en la vía de restauración de las instituciones verdaderamente nacionales.

"El Eco Católico" reprodujo la pastoral del Sr. Obispo del Salvador para corroborar su cruzada contra la enseñanza laica, y por el hecho de que "El Partido Constitucional" inserta algunos párrafos y los abona como modelo de lo que aquí debería hacer el Clero sobre el mismo particular. Entonces la doctrina del Prelado salvadoreño ya no es del temperamento de los señores de las hojas católicas.

Estas elasticidades de criterio son *sui generis*.

Son capaces estos Sres. de excomulgar al Santo Padre por haber ordenado al episcopado brasilero una estricta neutralidad en la política de aquel país.

Basta de notas. Cuando Dios quiere perder á un hombre ó corporación lo demerita.

Los infalibles se falibilizan.

REPRODUCCIÓN.

LOS ISRAELITAS.

Tomado de el *Diario de la Marina* publicamos ahora un párrafo titulado *Los*

Hijos de Israel, en el cual, considerando á estos como raza, vertía el colega español términos algo duros!

LA ESTRELLA está en la obligación de llevar á los países donde es leído el reflejo de la opinión pública; y al reproducir el párrafo en cuestión, quisimos que se viera lo que en España y sus colonias se piensa de un pueblo, el más grande en la historia, puesto que mereció ser escogido por Dios para difundir la luz de la civilización en el mundo que se arrastraba dentro las tinieblas de la idolatría y el gentilismo y cuya asombrosa vitalidad, ahora que está disperso, asombra y confunde á los estadistas.

Quien entienda algo del periodismo sabrá que, en justicia, no siempre es solidario el periodista de las reproducciones que hace, pues estas las motivan causas innumerables.

Las cuestiones de razas, de partidos, de religiones, nunca han encontrado acogida en este periódico, ni la encontrarán en lo sucesivo.

A los israelitas por otra parte les conviene conocer positivamente el espíritu de las naciones respecto á ellos; y este conocimiento sólo podrán obtenerlo en los informes de una prensa imparcial y seria. Por lo visto en el *Diario de la Marina*, España y otros países no son buenos para ellos. A la raza hebrea convienen los países sajones, ó los pueblos donde impera el régimen democrático en toda su pureza. En países ortodoxos como Rusia, intransigentes como algunos de América y Europa, no sólo ellos, los extranjeros de cualquier nacionalidad, difícilmente vivirán á gusto.

Los Gobiernos que se conforman con proceder humanamente, los pueblos que dan á Dios lo de Dios y al César lo del César (qué otra cosa pueden exigir de sus gobernados—nacionales y extranjeros—sino el cumplimiento exacto de sus leyes? Y está probado que en cualquier país donde el israelita viva conquista desde luego el título de ciudadano bueno y útil. Su respeto á la ley, su consagración al trabajo, su abstención de la política, la exactitud con que paga las contribuciones que le corresponden, el fiel cumplimiento en los servicios y funciones que la autoridad exige de todos los gobernados, y su completo alejamiento de esos vicios que no se ocultan en ninguna de nuestras sociedades modernas, los hacen respetables y siempre independientes.

La evidencia de todas esas virtudes y el convencimiento de que no podrán superarlas en la práctica de ellas, ha suscitado envidias y persecuciones y en diversos países ha logrado falsear completamente la opinión pública ó envenenarla con malignas exposiciones de raza y religión.

Siempre y en todas épocas ha habido tiranos. Desde el primer Faraón hasta Alejandro II de Rusia, todos son lo mismo. Que en la actualidad el pueblo hebreo no esté constituido como nación, esto significa que ha sido víctima del infortunio. También Polonia desapareció del mapa de las naciones y de muchos otros pueblos no queda ya ni el recuerdo. Triste pero inevitable resultado de las humanas evoluciones.

Además que los israelitas no han perdido nada absolutamente de aquello que hace grandes á los pueblos: la unidad de raza y la unidad de creencias. Aunque disperso por la haz de la tierra, conserva, como dijimos antes, vitalidad asombrosa. Esta y los sucesos de actualidad con la tendencia visible de reunirse en grandes agrupaciones, nos hacen considerar que es posible el fenómeno social de su renacimiento como entidad política.

Quizás el siglo futuro presencie este fenómeno: la reconstitución nacional de un pueblo que se creía perdido y su marcha progresista, unisona á la marcha de los otros pueblos de la humanidad.

Los hijos de Israel.

Hasta el año de 1841 solamente á 3,000 judíos les era permitido vivir en Jerusalem; pero poco a poco las autoridades otomanas toleraron que hubiera mayor número, pero se les obligaba á vivir en lo peor y más sucio de la ciudad, verdadera judería de Jerusalem. En 1867 se les concedió la libertad de vivir como los demás ciudadanos, y poco después, no se sabe por qué, se les retiró la autorización. A instancias de Alemania, Francia é Inglaterra se atenuó tan despótica medida, hasta que por último se suprimió por completo en 1888.

Desde aquella fecha, los judíos acuden en tropel á su antigua tierra de promisión, y proceden de todas partes, sobre todo de Rusia, de donde se les expulsa en gran número á consecuencia de la agitación antisemítica. Están en vías de repoblar completamente la Palestina, pues hoy ya son más de cien mil en Jerusalem, y pueblos vecinos. Como son ricos muchos, han embellecido la ciudad de David, construyendo bulevares á la moderna, y han unido por medio de ferrocarriles Jerusalem con San Juan de Acre, Damasco, Hebron, Tiberiades, Jericó y Joppe ó Jaffa.

Es única en la historia la obstinación de este pueblo errante, y por decirlo así, sin patria ni hogar, esclavo de las demás naciones; pero esclavo que logra imponerse como señor. Incapaz de gobernarse á sí mismo y de conservar por lo tanto su nacionalidad, nos lo enseña la historia como odiado huésped de los egipcios, babilonios, romanos, árabes, españoles, y recientemente de alemanes, húngaros y rusos.

Su espíritu de raza, sus viles mañas de mercader, y sobre todo el orgullo con que recuerdan las promesas de Abraham y la historia de su glorioso reino en tiempo de David y Salomón, les hace mirar á los gentiles entre quienes viven, como materia explotable, y viven con ellos luengos siglos sin mezclar su sangre, ni contraer el menor apego con el suelo que les sustenta. Este egoísmo y las riquezas que han atesorado con tenaz perseverancia, les han hecho odiosos, y todas las naciones han concluido por expulsarles.

Después que Tito irritado de su tenaz resistencia, los arrancó de su país, para diseminarlos por todo el imperio, ocupando 20,000 en las canteras de Roma, de la Iglesia de las Catacumbas por ellos fundada, salió el Pontificado que debía humillar bajo sus pies al imperio. Esclavos que se imponen como señores, hemos dicho y en efecto, José pasa en Egipto de prisionero á intendente del reino, y Daniel en Babilonia, de esclavo á consejero de la reina. En España daban mancebas á los reyes y consejeros á los príncipes. Hoy los Hirs y los Rothschild tienen en su mano la fortuna de Turquía y de Italia. Ellos influyen al Sultán y son los dueños del crédito de las Repúblicas del Sur de América.

El barón de Hirsh, cuya fortuna es superior á 200 millones de duros, acaba de fundar en Londres una empresa de colonización, que se propone nada menos que hacer de la América del Sur, la nueva tierra de promisión de su raza.

Trata de encaminar allí á sus hermanos, los hebreos rusos y de otros países de donde sean expulsados. La sociedad que ha fundado se denomina "The Jewish Colonization Association" cuyos estatutos hayamos en el Times de Londres. El capital de la empresa que ha sido debidamente registrado en Londres, poniéndose bajo la protección de la ley inglesa de 1867, es de 2,000,000 de libras esterlinas, divididas en 20,000 acciones de 500 libras cada una. El barón de Hirsh se queda con 19,900 y los más célebres judíos banqueros de Londres con una acción cada uno.

Está visto que los judíos seguirán hasta la consumación de los siglos diseminados entre las gentes. En la América del Sur como en Palestina y como en la Europa civilizada, les veremos pronto alternando y explotando entre los hijos de otras razas. Han comprendido que nunca prosperan tanto como cuando están entre extranjeros á cuyas expensas se enriquecen.

—De El Diario de la Marina.—

Un Drama en el Espacio.

Hombre más curioso que don Serapio Mentecón no le hay en el mundo.

Ya dice él que no lo puedo remediar, pero lo cierto es que su matía le ha costado serios disgustos.

Si va por por la calle y ve á dos que se pelean, ya está metiéndose en medio para averiguar el origen de la cuestión á riesgo de que le descalabren. En el café se dedica á inspeccionar á los parroquianos y hace preguntas á los mozos acerca de la posición social de cada uno, tratando de enterarse de lo que no le importa. En su afán de meterse en los asuntos ajenos, aconseja algunas veces á los que se sientan en las mesas próximas á la suya que no tomen cognac porque es irritante ó que mezclen la cerveza con el limón helado porque es más digestiva, y en muchas ocasiones se le ha visto dirigirse al mozo, diciéndole:

—¿Qué ha pedido aquel caballero de la esquina?

—Café.

—¿Café? No se lo sirvas. Llévale una copa de anicete; el café excita el sistema nervioso.

Nadie sabe las cosas que le han pasado á Mentecón por este afán de meterse en camión de once varas.

Una vez quiso averiguar si era lo pas una pierna que usaba un amigo suyo y le pegó dos garrotazos á traición mientras el otro se estaba afeitando; pero como el tal era muy bruto y tenía, á Dios gracias, las piernas muy expeditas, levantó la derecha y fueron tantos los puntapiés que descargó sobre don Serapio, que tuvieron que llevarlo á su casa envuelto en uos trapos.

Pero donde ocurrió lo verdaderamente grave fué en Córsega. Don Serapio era aficionadísimo á los viajes porque le proporcionaban ancho campo para sus investigaciones.

En Córsega asistió cierta noche á un circo ecuestre donde entre otras notabilidades se exhibía una hermosa mujer que bailaba en la arena, levantaba siete arrobos con el pelo y se tragaba un sable corvo de caballería. La silla próxima á la de don Serapio había sido ocupada por un príncipe ruso, el cual dirigía sus gemelos sin cesar á la gentil titiritera.

—Es muy linda, había dicho el príncipe.

—Las piernas parecen hechas á cincel.

—Quizás no sean suyas—añadió don Serapio.

—¿Cómo?

—Hay piernas artificiales.

El ruso no paró su atención en aquella prudente advertencia; pero don Serapio, que había concebido una sospecha terrible, se propuso descender el velo y establecer la verdad aun á costa de su sangre. Corrió á ver á la criada de la titiritera y se dió tan buena maña, que al día siguiente obtuvo de la sirvienta unas magníficas pantorrillas de *caute heuc* pertenecientes á su señorita. Esta poseía una soberbia colección y no era posible que notara la falta.

Don Serapio envolvió los falsos miembros en un Periódico y se fué al circo.

Allí estaba el ruso, hablando de su proyectado matrimonio con la bella artista, dentro del curto de ésta.

—¿Se puede?—preguntó don Serapio desde la puerta.

—Adelante—contestó el ruso.

Don Serapio se presentó ante la amorosa pareja silencioso y grave.

Sin desplegar los labios abrió el paquete, extrajo las consabidas piernas y las arrojó á los pies de la moscovita.

Este retrocedió sorprendido; después, dirigiéndose á su amada, le dijo con acento solemne:

—¡Nuestra boda es imposible!

Don Serapio asistía diez años después á una función que se celebraba en Madrid, en el jardín del Buen Retiro.

Iba á ascender en un magnífico globo *Filadelfia* la Capitana Zoa.

Don Serapio, que seguía siendo tan curioso como de costumbre, quiso ver el globo de cerca y se aproximó á la barquilla.

La orquesta, colocada en el kiosco, comenzó á tocar un galop. En aquel momento don Serapio, dominado por la curiosidad, había penetrado en la barquilla y examinaba con toda atención las cuerdas y anillos de hierro, como si de este examen dependiese el éxito de la ascensión.

El público no le veía porque acababa de aparecer la aereonauta y todas las miradas se habían fijado en su gentil figura.

Ella saludó con un gracioso mohín, y rápida como una sílfide se agarró al trapecio que pendía del globo, á tiempo que don Serapio andaba por el fondo de la barquilla para ver de qué estaba forrada.

Zoa dió un grito, que era la señal de partida; soltaron las amarras, el *Montgolfier* se columpió durante algunos segundos en el vacío y después, con rapidez vertiginosa, huyó al espacio.

Entonces fué cuando Mentecón conoció toda la gravedad de las circunstancias.

—¡Dios mío! ¿Quién me ha mandado meterme aquí!—exclamó ocultándose en lo más recóndito de aquella terrible prisión.

La capitana, después de hacer varios ejercicios en el trapecio, se agarró á la cuerda y subió á la barquilla; pero antes de dejarse caer en el fondo lanzó un grito de sorpresa y de triunfo.

Acababa de reconocer á don Serapio, el verdugo de su dicha.

Porque la capitana y la titiritera de Córsega eran una misma persona.

—¡Ya estoy vengada!—gritó con acento terrible.

Y se lanzó como una leona sobre el aterrado Mentecón.

LUIS TABOADA.

NUBES NEGRAS.

Por la manera de expresarse de algunos órganos importantes de la prensa de Chile, comprendemos que están próximas á suscitar diferencias entre algunas de las varias agrupaciones políticas factoras, en el nuevo orden de cosas de esa República.

Ellas han empezado con la actitud del partido conocido allí con el nombre de *clerical*, y la intervención de varios curas de almas en las elecciones.

El Ministro de Cultos, con este último motivo, dirigió al Ilustrísimo Arzobispo de Santiago, la comunicación que sigue:

Santiago, 21 de Octubre, de 1891.

Se ha puesto en conocimiento del Ministerio que algunos párrocos ó vice-párrocos, en las elecciones generales del día 18 del presente, no se han ajustado á las recomendaciones hechas por intermedio del Arzobispo de la República, á fin de que observaran la más absoluta prescindencia en dichas elecciones.

El Ministerio del Culto secundaba así en su esfera de acción, los propósitos que la Junta de Gobierno tenía á este respecto, y que el señor Ministro del Interior consignó en su circular de 15 de Setiembre último.

Creyó este Ministerio que no vería llegado para él el momento de hacer censurar alguna respecto á la conducta que observaran los eclesiásticos que tienen curas de almas. No obstante, tuvo algunas informaciones fidedignas, en contrario casi todas, las cuales no fué posible obtener por falta de tiempo para remediarlas.

El Ministerio no ha podido negar ni desconocer á los sacerdotes el ejercicio pleno de sus derechos de ciudadano elector; pero no puede tampoco autorizar con su silencio los abusos cometidos por aquellos que, ejerciendo curas de almas, han presidido reuniones, banquetes electorales y aún predicado desde el púlpito.

Estas circunstancias me mueven á pedir V. S. Ilustrísima y Reverendísima se sirva hacer un esclarecimiento de los denuncios que se han traído á este departamento contra algunos párrocos de esta arquidiócesis, entre otros los de Límache, señor Eskers, Las Hijuelas, se-

ñor Tarieta, Puchuncavi, Buin, Coinco [Caupolicán]; Viehuquen y Cureoto, rogando á V. Ilustrísima y reverendísima se sirva tomar las medidas del caso en virtud de las facultades de que, como Prelado, se halla investido.

Saluda V.—S. Ilustrísima y Reverendísima.

M. A. MATTA.

Al muy reverendo Arzobispo de Santiago.

La prensa ha recogido varias proclamas de curas párrocos, como también una circular del Obispo de Concepción. Una de estas proclamas llee.

“¡A LOS ELECTORES CATÓLICOS CONSERVADORES DE HUECHUPIU! (Subdelegación 9ª del Departamento de Chillán)

Ha llegado el día en que todos los católicos calificados (inscritos) de este lugar nos acompañen en las elecciones de diputados, senadores, municipales y electores de presidente, y yo me he acordado muy especialmente de vosotros, mis amigos, cuyos sentimientos católicos me son tan conocidos, para pedirlos que estéis á mi lado en esta santa gloriosa empresa el próximo domingo 18 de los corrientes.

Nosotros queremos llevar á los altos del cuerpo poder á ciudadano ante todo católicos y patriotas; y sabed que trabajamos por el triunfo de don L. Pereira, para senador y por don Ramón Ricardo Rozas, paraditirpado.

Para esplanar bien nuestras ideas os invitamos á una reunión que tendrá lugar mañana viernes á las 12 m. en casa de la distinguida señora Dolores Jiménez, que fué de don Angel Fuentealba, ocupada hoy por un caballero católico.

Allí os espera para tener el gusto de saludaros, el viernes á las tres, vuestro cura y amigo—VICENTE A. LAS CASAS.”

A nuestro modo de pensar en un tan delicado asunto, sería preferible ver al sacerdote, que debe ser respetado y querido de todos los hombres sin distinción de matices, alejado del calor de las luchas políticas siempre apasionadas. La experiencia nos tiene demostrado que por estas causas, casi siempre se hace á la iglesia, que es fuente de paz, de amor y de caridad, el blanco de los tiros de los apasionados, á mas de dar pábulo á sus malquerientes para perseguirla.

No olvide ésto el ilustrado sacerdocio chileno.

UN MONO GUARDA AGUJAS

El director del ferrocarril de la colonia del Cabo que arranca de Port, Elisabeth, Mr. J. M. Thorntun, refiere un hecho curiosísimo, que demuestra la sagacidad de una raza de monos del África del Sur, conocida con el nombre de Babuins.

Un guarda de señales, que perdió ambas piernas y un brazo en el desempeño de sus funciones, pero que quedó apto para ejercer su oficio, se entretuvo por espacio de algún tiempo en enseñar á un mono el movimiento de las palancas.

El animal, no sólo aprovechó las lecciones, sino que aprendió á interpretar las señales que dan los maquinistas con los silbatos.

Cuando se aproximaba un tren, el mono aguzaba el oído para saber, por los silbidos de la locomotora, cuál era la palanca que debía mover para cambiar la posición de los discos y las aspapas. Tan á la perfección desempeñó su oficio, que el guarda de señales por precaución solamente, quiso exponerse, é hizo muy bien, á que un error del mono fuera causa de un proceso criminal ó de una catástrofe.

El inteligentísimo cuadrumano, que tenía la estatura de un niño de nueve ó diez años, no faltó nunca al cumplimiento de su deber. Mientras vi

vió al lado de su amo, se portó quizá mejor que muchos seres racionales.

El caso llamó la atención en la colonia del Cabo, donde las proezas del mono adquirieron cierta celebridad, y después en Inglaterra.

Realmente merece citarse este animal, como uno de los más inteligentes de que hay ejemplo, entre los muchos que mencionan los naturalistas.

EL FUTURO MAPA DE FERROCARRILES.

Los ferrocarriles están introduciendo rápidamente un cambio en las relaciones internacionales y en el carácter de las naciones. El aislamiento y las preocupaciones que antes engendraba han desaparecido ya lo mismo que lo han hecho el feudalismo y la esclavitud. Las naciones son ahora verdaderas vecinas unas de otras, y por más que la política haga ó diga en contrario, va siendo un hecho económico é histórico que á medida que se acortan las distancias se disminuyen las posibilidades de disgustos y rupturas entre los gobiernos y los pueblos. Á este respecto, el ferrocarril ha sido uno de los factores más importantes.

Ha hecho mucho y hará más todavía en los próximos años. Está anezando el globo, y cuando termine radiará desde el ecuador hasta los polos.

Dentro de poco se podrá ir en un carro palacio desde Nueva York y otros puntos del Este de los Estados Unidos hasta San Francisco de California, desde allí hasta Alaska, y en este último punto se tomará un vapor que vaya á la Siberia, á China y la India; los ferrocarriles de Berlín, París y Londres usarán un mismo itinerario, y cinco días de viaje por el Atlántico pondrán al viajero americano á la vista del Hudson. Todo esto es solo cuestión de tiempo, y acaso en menos de veinte años sea un hecho

histórico. Los trabajos del ferrocarril de Siberia adelantan rápidamente, y el ramal americano que falta en Alaska estará hecho dentro de poco, con lo cual quedará completo el mapa ferroviario del planeta.

EL Congreso de la Paz reunido en Roma con el objeto de hacerle guerra á la guerra, ha aprobado la resolución que sigue tan bella como impracticable:

“Considerando que la obra de la Sociedad de la Paz no producirá resultados importantes ni durables hasta que la opinión pública se haya declarado enérgicamente contra las manifestaciones de odio Nacional y contra toda idea de guerra que no esté justificada por la necesidad de la defensa;

Considerando que si el periodismo fué hasta ahora demasiado fácil para excitar los prejuicios nacionales contra los países vecinos, esto sucede porque los amigos de la paz y de la federación europea no han aprovechado bastante el gran poder de la prensa para difundir entre las masas populares la idea de la fraternidad internacional y la aversión á la guerra, provocada por intereses de raza ó por viejas preocupaciones;

Considerando que ninguna idea nueva podría triunfar sin el entusiasmo constante de los que la profesan y sin los correspondientes sacrificios de sus autores:

El congreso, al mismo tiempo que envía la expresión de su reconocimiento á los periódicos que en circunstancias difíciles han defendido la causa de la paz y de la justicia, da las gracias á las señoras americanas de la *Womans National Presse Association*, por sus buenos consejos, é invita á la Sociedad de la Paz y especialmente á los ricos, hombres y mujeres, á que funden periódicos populares que contrarresten á la prensa fomentado-

ra de las discordias y popularicen la idea de los Estados Unidos de Europa, para poner fin á la actual anarquía de las naciones.”

Después fué aprobada por unanimidad la siguiente propuesta de Emilio Arnaud.

“El congreso reconoce como bases del derecho público internacional los principios siguientes:

El principio moral y el derecho de los pueblos es igual la derecho moral de los individuos.

No teniendo nadie derecho á hacerse justicia por sí, ningún Estado puede declarar la guerra á otro.

Cualquier divergencia entre los pueblos será juzgada por la vía jurídica.

Todos los pueblos son solidarios y tienen el derecho de legítima defensa.

No existe el derecho de conquista.

Los pueblos tienen el derecho imprescriptible de disponer libremente de sí mismos. La autonomía de las naciones es inviolable.”

Todo esto, como se comprende, es bellísimo y encantador, pero habrá que empezar por reformar la humanidad.

NUEVO APARATO TELEGRAFICO.

Un periódico de Colonia describe un nuevo aparato inventado por el señor Jaite, director de Telégrafos.

En los ensayos ha dado excelentes resultados el aludido aparato, cuyos principales elementos son dos electro-ímanes dispuestos de tal suerte, que el uno engendra la corriente negativa, y la positiva el otro.

Los electroímanes ponen en movimiento un perforador que produce agujeros en la cinta del receptor, y esos agujeros resultan combinados de tal suerte que, uniéndolos por medio de líneas, forman letras del alfabeto latino.

El principal mérito del mecanismo estriba en poder ser manejado con suma facilidad.

En un ensayo hecho recientemente

en la línea telegráfica de Berlín á Hamburgo, se demostró la posibilidad de transmitir de 25 á 35 palabras por minuto con el aparato del señor Jaite.

El público puede descifrar con facilidad los signos de la cinta perforadora y aun utilizar directamente el manipulador.

NAUFRAGIOS ARTIFICIALES.

Un capitán de marina, en Nueva York, ha inventado un nuevo género de sport que sólo puede resistir el estoicismo americano.

El “sport” se llama por su autor el “sport del naufragio.”

Para esta diversión ha comprado bastantes barcos viejos, y por unos cuantos dollars embarca á los amigos de impresiones, toma el mando de la nave y, dirigiéndola á toda vela contra un escollo, la hace naufragar.

Botes de salvamento y demás ingenios apropiados al caso están dispuestos y acuden á ejecutar sus consiguientes operaciones para tratar de salvar á los naufragos.

Como abundarán más los menos valientes, hay otra diversión no tan peligrosa: la de presenciar el naufragio, para lo cual el autor de esta extravagancia indica, mediante un duro, el lugar del siniestro para los que gusten presenciarlo.

Paseos por el Mapa.

Un caballero alemán ha inventado un álbum de billetes de Banco con hojas en papel de asbesto para garantizar del fuego las notas, los documentos de valor, &c. Colocándolos entre las hojas de asbesto, sobre todo si el libro está bien apretado, pueden conservarse legibles aún después de haber estado expuestos á un fuego que los reduzca á cenizas.

se componía de tres cuerpos: el de Abu-Gúrú, el de Hasaballa y el de Kurshuk-Alí, sin contar el número extraordinario de portadores; total: dos mil doscientas cincuenta personas, de las cuales solo trescientos hombres iban armados de fusiles.

A una jornada de la residencia de Ndórúma fué atacada la caravana, en el momento que cruzaba una sombría galería que limitaba una corriente. Los dos jefes murieron. Pero las gentes de Abu-Gúrú demostraron inusitada bravura, pues algunas de ellas forzaron el paso arrancaron el cuerpo de su jefe de manos del enemigo.

Todos los bagajes, entre los que se contaban cien cargas de pólvora y municiones, cayeron en poder de Ndórúma, que supo apreciar el valor de estas últimas; porque inmediatamente mandó construir almacenes para poner su tesoro al abrigo de la humedad, y enseñar á sus hombres el manejo del fusil.

Hecha abstracción de las pérdidas del momento, en hombres y mercancías, el negocio había sido desastroso para el comercio de marfil, puesto que la posesión de armas de fuego por los Niams-Niams ponía á los jefes de las zeribas en una situación comprometida.

El 25 de Diciembre hizo nuestro viajero una excursión al Diur, con el objeto de fijar su topografía, aprovechando, si se le presentaba, la ocasión de matar algún hipopótamo.

Halló la ribera cubierta de cañaverales á seis millas Sudeste de la zeriba; y luego por cuatro millas más abajo; entre estos dos puntos es el río bastante profundo, de suerte que los hipopótamos tienen todo el año la cantidad de agua suficiente para sus evoluciones. El Doctor se pasaba muchas horas en la orilla siguiendo con la vista sus movimientos tumultuosos; pero como la única carabina que había podido salvar del fuego era de poco calibre, solo consiguió dar á dos, de los cuales uno fué hallado por los indígenas á la mañana siguiente entre las cañas. Todos

za de un cuerpo de tropas, murió pronto envenenado por los miasmas del país de los Dinkas.

En la zeriba de Abu-Gúrú recibieron tristes noticias de Abd-es-Sámat; á su regreso del Meshra, había atravesado el desierto por un camino nuevo, para evitarse el paso por la zeriba de Sherifí; pero á pesar de sus precauciones, enterado aquél de sus movimientos, y sabedor además de que le acompañaba una caravana cargada de provisiones de todo género, le tendió una emboscada en la espesura del bosque.

El combate fué más terrible que el del año precedente.

Uno de sus parientes cayó herido de muerte á las primeras balas, y Sámat recibió tantos sablazos, que empapado en su sangre le habían dejado por muerto. Durante la noche, sus fieles *faruks* le recogieron y llevaron á Sabbi, donde pasaron algunas semanas sin poder dar cuenta de lo ocurrido.

Remitió sus quejas á todos los jefes de las zeribas, por testigos encargados de darles detalles sobre el asunto. Cuando Abd-es-Sámat pidió justicia al sucesor de Kurshuk-Alí, limitándose á reclamar los daños, el comandante no dió crédito á sus palabras, y burlándose de los testigos, tuvo el descaro de disculpar á Sherifí, de quien había recibido regalos.

El establecimiento de Ghattas se compone de seiscientas chozas y hangars, construídos casi enteramente de paja y bambú. Era evidente que la más pequeña chispa podía producir un incendio imposible de extinguir; y este desastre, de fatales resultados para nuestro explorador, ocurrió el 1º de Diciembre.

Había estado botanizando, y se ponía á escribir una carta, cuando oyó gritar á un Bongo: ¡Fuego, fuego! El incendio había empezado por el techo de una choza contigua á la que él habitaba, y el viento, que soplaba con fuerza del N. E., empujaba la llama hacia ella; sus gentes se dieron prisa á sacar fuera de la choza todo lo que pudie-

LICITACION.

Se convocan licitadores para la hechura de los cimientos del edificio metálico pedido á Europa para las escuelas graduadas de ambos sexos de esta capital, y que debe ubicarse en un solar situado al Norte del parque de Morazán.

Los trabajos que hay que ejecutar comprenden:

I.—Excavaciones para los cimientos y para allanar el terreno y transporte de la tierra que se extraiga, á una distancia de cien metros. El volumen de estas excavaciones se estima en 700 metros cúbicos.

II.—Hormigón, 440 metros cúbicos.

III.—Mampostería de cal y canto, 350 metros cúbicos.

IV.—Mampostería de ladrillos, 300 metros cúbicos.

Ejecutándose de acuerdo en un todo con los planos existentes en la Dirección Gral. de Obras Públicas y conforme á las instrucciones que el mismo centro trasmite al contratista.

Calidad de los materiales.

La arena será completamente pura y exenta de materias terrosas. La destinada á la mampostería de ladrillos será pasada por un tamiz de 60 agujeros por centímetro cuadrado. La arena para hormigón y mampostería de cal y canto no contendrá granos de 8 milímetros de diámetro.

El arenón ó piedras trituradas para hormigón serán limpias y no contendrán ni tierra ni arena.

Antes de emplearlo será pasado por un tamiz ó lavado, si ello fuere necesario, no debiendo contener guijarros de un diámetro inferior á 0.^m. 01 ó superior á 0.^m. 06.

Las piedras brutas serán duras, limpias y no pulidas para asegurar la completa adherencia de la mezcla.

Los ladrillos serán homogéneos bien quemados, sonoros, sin grietas y con aristas vivas.

La cal será de muy buena calidad, esto es, de concha de San Antonio de Desamparados.

Ejecución de los trabajos.

Las excavaciones de los cimientos serán exactamente de las dimensiones que quedan señaladas en los planos. Si el contratista les diere mayor dimensión no se le abonará el cubo correspondiente, debiendo llenarse con hormigón el exceso de profundidad ó anchura.

El relleno al rededor de los muros y en el interior de la construcción se ejecutará por capas de 0.^m. 20 de espesor muy bien apisonadas.

La mezcla se compondrá de una parte de cal por tres de arena y se deberá triturar hasta que quede perfectamente homogénea.

El hormigón llevará una parte de mezcla por dos de arenón ó piedra quebrada.

Para fabricar el hormigón no se empleará agua y la trituración no se considera efectuada, mientras haya piedras no cubiertas con una capa de mezcla.

Se colocará en capas de 0.^m. 30 de espesor que se apisonarán de

manera que formen una masa compacta, pero se evitará que el apisonamiento llegue á formar una superficie líquida.

La mampostería de piedra bruta se hará de modo que ninguna piedra toque á otra ó al hormigón sin el intermedio de la mezcla.

La mampostería de ladrillos se verificará por hiladas horizontales con las juntas cruzadas; dichas juntas no tendrán menos de 8 milímetros de grueso ni más de 0.^m. 01. Los ladrillos se mojarán antes.

El trabajo estará concluído tres meses después de la aprobación del contrato por la Secretaría de Hacienda y la Junta local de Instrucción.

Toda propuesta que exceda de diez y siete mil pesos (\$ 17.000) será rechazada.

Las ofertas se presentarán á la Secretaría de Hacienda en pliego cerrado de esta fecha á las 12 m. del 28 del mes en curso, día y hora en que serán abiertas públicamente.

Dirección é Inspección General de Obras Públicas.—San José, 11 de Enero de 1892.

En este año hace un siglo que Nicolás Leblanc descubrió un método de producir al por mayor la soda, esta droga tan indispensable para la industria contemporánea, y que antes del descubrimiento de Leblanc, era un artículo súmamente caro.

A V I S O.

INSTITUTO DE CARTAGO.

La matrícula para el primer semestre de este año lectivo, estará abierta durante los días 25, 26 y 27 del corriente, desde las 11 a. m. hasta las 3 p. m., en esta Dirección.

Los alumnos antiguos y los que presenten certificados de una escuela secundaria, no harán examen de admisión; pero sí los que salen de escuelas primarias: estos exámenes se efectuarán el lunes 1.^o de Febrero á las 7 a. m.

Las clases se abrirán el martes 2 de Febrero, á las 7 a. m.

La inscripción para alumnos internos estará abierta hasta el último del corriente. Los internos deben presentarse la víspera del día de apertura de clases.

Instituto de Cartago, 18 de Enero de 1892.

El Director.

SOCIEDAD DE ARTES Y

OFICIOS.

De orden del señor Vice-Presidente convoco á los socios á sesión extraordinaria que deberá verificarse á las siete de la noche del viernes veintidós de este mes, en el local de los Talleres.

San José, 19 de Enero de 1892.

El Secretario,
Federico Gólcher.

2—1.

ron; más cuando creían tener lo principal en lugar seguro, cambió súbitamente el viento, lanzando las chispas y tizones sobre los techos que todavía no se habían prendido. En pocos instantes vió sus cajas envueltas en llamas, aquellas cajas en que guardaba sus notas, sus observaciones y todos los detalles de su viaje; en un montón de carbón y de ceniza se había transformado el resultado de varios años de inauditos esfuerzos. Cuando llegó la noche, el lugar del siniestro tenía el aspecto de una inmensa carbonera. Las mujeres se esforzaban por apagar los tizones, que amenazaban poner fuego á los recipientes en que guardaban el grano. Solitarios en medio de los escombros, estos vasos ennegrecidos por el humo, parecían urnas funerarias, que daban testimonio del número de habitaciones que habían ocupado aquellos espacios, y de su acumulación insensata.

A la mañana siguiente empezaron los trabajos de reconstrucción; el desastre de la víspera no había servido de escarmiento, pues la nueva zeriba, no solamente se levantó donde había estado la otra, sino siguiendo el mismo plan. Por el temor que les inspiraban los Dinkas, no quisieron seguir el ejemplo de Kalil, gobernador de la zeriba de Kurshuk-Alí, que después de un siniestro de la misma naturaleza, solo había dejado entre la empalizada los almacenes y la habitación del *vehil*. Este desastre fué seguido de una terrible nueva: la muerte de Abu-Gúrurum, el destrozado del cuerpo de ejército que le acompañaba y de un número considerable de portadores. En esta jornada habían perdido la vida ciento cincuenta musulmanes.

Entre los pocos objetos salvados de las llamas, encontró Schweinfurth tinta, papel, lápices y todo lo necesario para dibujar y escribir; pero lo que más reanimó su abatido espíritu fué la vista de sus dibujos salvados. De esta manera volvió á empezar sus trabajos, aunque sin entusiasmo, pues carecía de todo, dependía de la hospitalidad de los Nubios, que ya le miraban con desconfianza. Esto le movió á dejar cuanto antes el sitio en que tanto habí

sufrido, y se encaminó con sus servidores á la zeriba de Kurshuk Alí, donde esperaba que su gobernador le ayudaría en todo lo que pudiera. Sus tres relojes habían perecido en el incendio, lo que para él fué una pérdida irreparable, pues los indígenas no conocen otro reloj que el firmamento; y para poder juzgar las distancias no le quedó otro recurso que contar sus pasos. Era el 16 de Diciembre.

El camino que siguió esta vez pasaba por Dubór y Dangá, y encontraron el Molmul, que lleno de agua, atravesaba por aquí una depresión considerable de suaves pendientes, y al O., á cierta distancia, se veían las alturas vecinas de Dubór.

Después de descansar en una pequeña zeriba de la compañía de Agád, comenzaron á descender por la vertiente Oriental del valle de Diur, montañoso y escarpado, cuya altura es de ochenta pies; costearon después el río, donde vieron gran cantidad de hipopótamos; pasaron á la orilla derecha, y anduvieron cuatro millas á través de bosques deliciosos.

Cuando llegaron á la zeriba fueron recibidos con muestras de amistad sincera por Kalil, quien les abrió sus almacenes, que estaban bien provistos de telas y de municiones; así pudieron equiparse de lo más indispensable.

El 25 de Diciembre bajó el termómetro á su minimum, pues una hora antes de salir el sol marcaba 16°, y los dos días precedentes á la misma hora, había señalado 17°. Después de una mañana fresca solía marcar al medio día 30° centígrados; y el 28 de Diciembre, con viento Norte, señaló 35 y medio á la sombra, y 31 en las chozas. Las tropas egipcias se encontraban al O., á siete jornadas largas del Diur. Todas las zeribas estaban embargadas para el mantenimiento de los soldados.

Pasó algunos días en la zeriba Kurshuk-Alí, y entre tanto llegaron los soldados Nubios que habían asistido al último combate con los Niams-Niams, y dieron noticias de la derrota sufrida por las compañías aliadas. La caravana